



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Giselda Zani, los escritores franceses y las redes de cooperación de la posguerra, 1946-1947

Autor: Moraes Medina, Mariana

Forma sugerida de citar: Moraes, M. (2021). Giselda Zani, los escritores franceses y las redes de cooperación de la posguerra, 1946-1947. En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (381-396). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada*

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

GISELDA ZANI, LOS ESCRITORES FRANCESES  
Y LAS REDES DE COOPERACIÓN  
DE LA POSGUERRA, 1946-1947

Mariana MORAES MEDINA\*

URUGUAY Y EL HAMBRE  
DE LOS ESCRITORES FRANCESES

La aflicción de las sociedades europeas por las penurias materiales y el racionamiento instalados por la Segunda Guerra Mundial causó una honda impresión en América Latina, espectadora distante del conflicto, aunque cercana a la suerte del Viejo Continente por lazos culturales e identitarios. Las noticias de las privaciones de los europeos contrastaban por entonces con la holgura de un buen número de naciones latinoamericanas, representadas como el granero del mundo. Precisamente de la bonanza de esas economías agroexportadoras brotaron múltiples manifestaciones de solidaridad con el padecimiento foráneo, alentando prácticas de sociabilidad como la fundación de comités y la organización de actividades de apoyo concreto y simbólico hacia los prójimos aliados.

Las secciones de eventos sociales y el avisaje de publicaciones periódicas evidencian la extensión de la sensibilidad ayudista en colectivos sociales y profesionales muy variados, desde organizaciones intelectuales, gremiales, obreras e incluso la movilización en forma de subcomités en ciudades del interior del país y zonas rurales. Se delimitan, a su vez, las prioridades del desastre: los soldados aliados en los frentes de batalla,

\* Investigadora postdoctoral, Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez/ANID (Chile).

Este trabajo es resultado del Proyecto postdoctoral Fondecyt “Escritores del Cono Sur ante la Segunda Guerra Mundial: redes, cooperación intelectual y representaciones a través de revistas culturales y archivos (1939-1947)”, núm. 3190376.

la Cruz Roja, los niños y los exprisioneros de guerra. Contemplando sus estrecheces, se organizan campañas tales como el tejido de prendas para el abrigo de los soldados en el invierno; quermeses, rifas, ciclos de conferencias y espectáculos a beneficio; fabricación en talleres de artefactos de utilidad para los ejércitos; recolección y envío de alimentos; donaciones de dinero para ayudar a las familias de los voluntarios<sup>1</sup> o la venta de bonos de “adopción” de exprisioneros.<sup>2</sup>

Recuperar los antecedentes de las prácticas ayudistas durante la Segunda Guerra Mundial conduce indefectiblemente a la matriz del movimiento antifascista latinoamericano, el gran “mito movilizador” político y social del periodo que dio unidad a un grupo ideológicamente diverso (Bisso, 2007: 17) y produjo una muestra muy variada de manifestaciones a partir de los años de entreguerras, en especial, al calor de los sucesos de España, los que terminaron de instalar a los intelectuales latinoamericanos en el compromiso político y la puesta en práctica de acciones que delinearon una logística de comités, redes de acogida de exiliados, campañas de envío de víveres, etcétera.

En el ámbito cultural uruguayo, a pesar de la neutralidad del gobierno y la resistencia de sectores nacionalistas,<sup>3</sup> las muestras de apoyo a los pueblos aliados afectados por la guerra fueron copiosas, en particular la adhesión a eventos organizados a la vera de instituciones que encarnaban la representación de aquellos países, como la Alianza Uruguay-Estados Unidos, el Instituto Anglo-Uruguayo, la Alianza Francesa y las respectivas embajadas. Si bien las tres direcciones de la aliadofilia suscitaban adhesiones, existió una notoria inclinación por la causa de Francia, tanto por su desgracia a merced de los ejércitos de Hitler, como por el hecho de que una porción considerable de la ciudadanía la identificara como su

<sup>1</sup> Algunos ejemplos. “Amigos de Inglaterra” desarrollaba un ciclo de conferencias en la Universidad de Montevideo que reunía fondos para la Cruz Roja Británica, bajo el tema general “El aporte de Inglaterra a la civilización occidental”. En el seno del Liceo Francés de Montevideo se fundó el “Comité de ayuda a los niños franceses”, agrupación que organizó campañas para el envío de ropa y alimentos. En la colección de *Les Cahiers Français* se ven avisos sobre “Le goûter des enfants français”, distribuido en Francia como “le goûter sudaméricain”, en honor de los donantes.

<sup>2</sup> Ver “Appel en faveur des prisonniers français”, *Les Cahiers Français*, 99 (1944): 45.

<sup>3</sup> Esta postura se vio representada, por ejemplo, en el diario *Libertad*, dirigido por Alejandro Kayel. Con afirmaciones como “Frente a la beneficencia extranjerizante se yergue acusador el cuadro de la terrible miseria de nuestro pueblo abandonado” (12 de junio de 1941: 4), la publicación insistía en cuestionar las iniciativas de ayuda internacional confrontándolas con la precariedad en la que vivían los pobladores de los suburbios y el campesinado uruguayo.

patria espiritual. Como ha apuntado Andrés Bisso, a pesar del carácter restrictivo del modelo cultural francés, éste “resultaba lo suficientemente representativo como para movilizar a un numeroso grupo de personas, en torno a ciertos valores civilizatorios que se consideraba necesario defender y promover. En muchos casos incluso aunque no se supiera leer o hablar en francés” (Bisso, 2005: 211).

En la posguerra, los requerimientos de ayuda internacional para Francia se orientaron a la recuperación material del país, así como de su estatus en el concierto de naciones tras los años de eclipse y cautiverio. Una de las estrategias diplomáticas más decisivas a estos efectos consistió en la publicidad del aporte de Francia a la formación intelectual y literaria de los pueblos. Era claro que la imagen de la “nación literaria” o la “Francia inmortal” que aseguraba los valores de la civilización representaba el capital más importante de la política francesa en el extranjero y, de hecho, había sido sostenida en el periodo de entreguerras con ingentes esfuerzos (Matthieu, 1991; Dumont, 2008).

El envío a América del Sur, en 1945, de la Misión Pasteur Valéry-Radot, una embajada compuesta por notables de las letras y las ciencias francesas (destacados también por su servicio en el movimiento de la Resistencia) para afianzar la alianza con los pueblos australes (Lemaire, 2014) ilustra el peso de la cultura como “soft power” intensamente empleado por la diplomacia. También circularon ediciones como *La France Immortelle*, un compendio de ensayos publicado por Hachette en 1946, que exaltaba diversos aspectos de la cultura francesa. Su director, el historiador Louis Madelin, apuntaba en la introducción: “Le monde entier est intéressé à ce que ce pays —après avoir été l’une des plus grandes victimes de la Barbarie— reprenne, parmi les hommes, avec sa mission créatrice, sa mission civilisatrice” (Madelin, 1946: XXI).<sup>4</sup> Un año antes, un impreso raro, el libro *France*, era publicado en Buenos Aires por ediciones Victoria —dirigida por exiliados franceses— con la ayuda del Servicio francés de información para América del Sur. A modo de muestra de la riqueza intelectual del país, la obra reunía una selección de textos escritos por franceses de renombre (Saint-Exupéry, Giraudoux, Claudel, Monnier, Maritain, Aragon, etc.). Se trata de un cuidado volumen con finalidad propagandística que incluye sesenta fo-

<sup>4</sup> “El mundo entero se interesa por lo que este país —luego de haber sido una de las más grandes víctimas de la barbarie— retoma, entre los hombres, con su misión creadora, su misión civilizadora”. La traducción es mía.

tografías de paisajes, ciudades y monumentos emblemáticos de Francia y un prólogo en francés a cargo de Victoria Ocampo.

Sin embargo, detrás de estos esfuerzos la situación de la cultura francesa al final de la guerra no escapaba a las dificultades materiales que perturbaban todos los órdenes de la vida nacional. De hecho, la preocupación por recuperar la inteligencia francesa pasaría a ser un asunto de urgencia y alcance internacional y a motivar campañas de sensibilización y ayuda. En 1945, en un texto publicado en la revista montevideana *Les Cahiers Français*, Georges Duhamel, presidente de la Academia francesa, advertía acerca de la penosa situación de la industria del libro, afectada por la escasez del papel, y de la ciencia francesa, debido a la interrupción de la labor de universidades, laboratorios, academias, editoriales, eslabones imprescindibles del trabajo intelectual, cuya principal usina en el mundo, según el autor, era Francia (Duhamel, 1945).

La delimitación de la cultura como un sector singular entre los afectados por el conflicto incluyó la tematización de las privaciones que sufrían los escritores y que les impedían el desarrollo de las labores creativas y del pensamiento. El momento crítico que atravesaba la inteligencia francesa suscitó gran preocupación en la francofilia sudamericana, moviéndola a organizarse en torno de iniciativas de auxilio como la que ideó la fotógrafa exiliada Gisèle Freund en Buenos Aires en 1945.<sup>5</sup> Con la ayuda de Victoria Ocampo, la artista dio vida a un comité de solidaridad que se encargó de reunir y enviar víveres, ropa y otros efectos que escaseaban en Francia para su distribución a través de la editora y poeta parisina Adrienne Monnier y su librería “La maison des amis des livres”.<sup>6</sup> Conmovidos por la dura realidad de los escritores franceses, los argentinos colaboraron con dos remesas, una en 1945 y otra en 1946, que incluyeron alrededor de cuatro toneladas de víveres y ropa, así como mil metros en cinta para máquinas de escribir. Según Laura Ayerza y Odile Felgine,

<sup>5</sup> Gisèle Freund (1908-2000) nació en Alemania pero adoptó la nacionalidad francesa en la década de los treinta. En 1941, con ayuda de Victoria Ocampo, pudo escapar de la Francia ocupada e instalarse en Buenos Aires. Su obra como fotógrafa y teórica de la fotografía constituye uno de los legados más importantes del siglo xx. Destacan en particular sus retratos de escritores y artistas (Virginia Woolf, James Joyce, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jorge Luis Borges, Frida Kahlo, entre otros).

<sup>6</sup> El nombre de Adrienne Monnier (1892-1955) se inscribe en la historia de la cultura contemporánea fundamentalmente por haber hecho de su librería un punto de encuentro para escritores y artistas cuyas obras marcarían el siglo xx (Paul Valéry, André Gide, Jean Cocteau, André Breton, Erik Satie, Walter Benjamin, James Joyce y Alfonso Reyes, entre muchos otros). Para profundizar en su labor y su tiempo ver: Monnier (2009).

“nunca hasta entonces se habían asociado de forma tan significativa los alimentos terrenales y los literarios” (1998: 223).

Replicando la iniciativa argentina, en marzo de 1946, la escritora Giselda Zani se abocó a la fundación de un comité análogo en Uruguay. Hasta el momento, la existencia y funcionamiento de este organismo no han recibido atención crítica a pesar de que su labor reviste relevancia para avanzar en el estudio de las relaciones culturales entre Francia y Uruguay en la segunda posguerra. Por otra parte, las escasas menciones que ha suscitado entrañan ciertas imprecisiones.<sup>7</sup> Los abundantes registros conservados en el archivo de Zani como animadora del Comité permiten reconstruir sus operaciones y profundizar en el accionar de las redes franco-uruguayas en tiempos de redefinición de las relaciones entre lo latinoamericano y lo europeo. En este sentido, Zani coincidiría con lo que Idhmand y Casacuberta han definido como “intelectual satélite”, categoría que alude a una figura de mediación ubicada por la crítica en un “segundo plano” (o desatendida directamente) por no destacar en el canon de creadores, aunque facilitara la circulación de las obras y de las ideas (2017: 4).

Dicho esto, el presente trabajo se propone historizar, a través del estudio de fuentes documentales (correspondencia, actas, listados, balances, publicaciones periódicas e impresos), la labor particular de Giselda Zani como artífice del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses y como agente de la cooperación internacional en la posguerra.

## GISELDA ZANI Y LAS REDES FRANCÓFILAS DEL RÍO DE LA PLATA

La figura de Giselda Zani (Génova 1909-Mendoza 1975) aguarda aún un estudio que dé cuenta a cabalidad de su obra escritural y labor como mediadora. Su trayectoria se desplegó en diversas facetas: poeta, periodista cultural, especialista en cine y artes plásticas, diplomática y traductora, autora de *La costa despierta* (1930), *La cárcel del aire* (1938) y *Por vínculos sutiles* (1957), entre otros libros que evidencian su inquietud por la literatura y la pintura. El rastreo de sus redes a través de su co-

<sup>7</sup> Ayerza y Felgine sugieren que los uruguayos se limitaron a sumar su aporte a los enviados por el comité argentino, remitiendo medicamentos, “especialmente la estimadísima penicilina” (224). En su biografía sobre la poeta y mecenas uruguaya Susana Soca, Claudia Amengual, en cambio, sí aporta datos sobre la constitución de un comité independiente en Montevideo, pero no lo atribuye a Giselda Zani (2012: 212).

rrespondencia revela a una intelectual dinámica, atenta a la vanguardias y problemas de su tiempo, implicada en diversas polémicas del campo cultural nacional (en especial a partir de su vínculo con el taller de Torres García y Amigos del Arte), con una densa red de contactos con escritores y artistas latinoamericanos y europeos.

Comunista en su juventud, con ocasión del Congreso sindical de 1929 en Montevideo Zani ofició como nexo entre la poeta uruguaya Blanca Luz Brum y el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros (Azuela de la Cueva, 2008: 117). Más adelante, a fines de la década de los treinta, su conversión al catolicismo se inscribirá como un parteaguas en su obra, influyendo también en su integración a nuevas redes intelectuales.<sup>8</sup> Desarrolló a partir de entonces amistad con los escritores católicos argentinos Marcos Fingerit, Elena Duncan y Augusto José Durelli, y traducciones de obras de santo Tomás, santa Catalina de Siena y Jacques Maritain. En este giro espiritual fue decisiva la influencia de la poeta uruguaya Esther de Cáceres, con quien la autora mantuvo una amistad duradera y fuertemente devocional, y que la vinculó, a su vez, con Gabriela Mistral.<sup>9</sup>

De su correspondencia también surge el contacto con los argentinos Victoria y Angélica Ocampo, María Rosa Oliver, Jorge Luis y Norah Borges; los franceses Benjamin Fondane y Georges Duhamel y los españoles Amado Alonso, Guillermo de Torre y María Teresa León y su marido, el poeta Rafael Alberti, exiliados de la República en el Río de la Plata. A ellos se suman otros exiliados, como las fotógrafas de origen judío Jeanne Mandello, radicada en Montevideo, y la ya referida Gisèle Freund, el historiador René Hubert, el crítico y académico Paul Bénichou, el poeta franco-uruguayo Jules Supervielle y el sociólogo francés Roger Caillois y su esposa, Yvette Billod, estos últimos ligados estrechamente al grupo de Victoria Ocampo y *Sur*, así como al Instituto Francés de Estudios Superiores de Buenos Aires, centro vivo del gaullismo durante la guerra (Pelosi, 2015: 11).

El intercambio de Zani con los exiliados franceses y las acciones del orden de la cooperación intelectual con Francia y sus instituciones

<sup>8</sup> La conversión religiosa, el alejamiento de la izquierda y el final de su primer matrimonio (con Juan Carlos Welker) tal vez sean las razones de que sus papeles personales, depositados en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay, se muestren expurgados en el tramo anterior a 1939.

<sup>9</sup> Los intercambios epistolares entre Zani y Mistral muestran una gran cercanía entre las autoras e incluyen aspectos domésticos, como los apremios económicos, sucesos de la vida familiar y experiencias relacionadas con la fe religiosa. Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

fue continua. La autora se destacó en el dictado de conferencias sobre arte<sup>10</sup> y como traductora para diversas editoriales de la región y *Lettres Françaises*, la revista de la Francia libre en América, editada por Caillois.<sup>11</sup> Pero será la organización de una muestra de pintura uruguaya en París en 1946 la que acerque a las redes y a la idea de creación del Comité. El evento en cuestión consistía en una muestra de arte sudamericano para la inauguración de la Casa de América Latina en junio de 1946, coordinada por Gisèle Freund y René Hubert. La exposición estaba compuesta por tres secciones: una reunía arte popular de Chile, otra, fotografía de la Argentina, y la tercera, pintura moderna del Uruguay. Zani formaba parte de la comisión de la exposición de pintura uruguaya y colaboraba con las gestiones ante los artistas uruguayos, a quienes solicitaba en préstamo sus telas arguyendo que servirían al “propósito de mayor conocimiento entre ambas naciones”.<sup>12</sup> La muestra contaría además con un catálogo a cargo de Adrienne Monnier, quien solicitó a las diversas comisiones el envío de textos a estos efectos. El ensayo enviado por Zani resultó elegido como prólogo al mismo.<sup>13</sup>

Era el momento del retorno de los exilados a Francia y las redes consolidadas en Sudamérica durante el tiempo de la guerra pronto serían requeridas para la reactivación de la diplomacia cultural de posguerra. Una muestra de la importancia de las redes de “amigos de Francia” en el extranjero como activo fundamental para resucitar la hegemonía de la nación se encuentra en la iniciativa de los reconocimientos, como los homenajes y la entrega de las condecoraciones de la Legión de Honor por De Gaulle a figuras locales destacadas por su servicio a la Resistencia (Nahum, 2000: 185-188), y los numerosos intercambios y proyectos

<sup>10</sup> Se trata del cursillo “El Espíritu de las artes plásticas en Francia”, dictado a través del programa radiofónico “Canal de la Mancha”, del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. Solicitó entonces que los honorarios de las audiciones fueran entregados a la Cruz Roja Británica. Ver carta a Arturo Despouey, 26 de mayo de 1940, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>11</sup> Las cartas de Caillois a Zani revelan una ida y vuelta de escritos, libros y conferencias entre ambos. Caillois brinda conferencias en Amigos del Arte y en la Universidad de Montevideo. De Zani menciona la organización de una conferencia sobre Pedro Figari en el Instituto Francés de Estudios Superiores en Buenos Aires. Un punto de gran interés y sobre el que cabría profundizar es el encargo de traducciones del francés a la uruguaya, como el poema *Exil*, de Saint-John Perse, y poemas de Supervielle.

<sup>12</sup> Carta de Giselda Zani sin destinatario, 30 de marzo de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>13</sup> Nota agregada a la carta de Gisèle Freund a Giselda Zani, 15 de marzo 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

comunes entre Francia y América del Sur, como la fundación de la mencionada Maison de l'Amérique Latine y las exposiciones y traducciones de creadores latinoamericanos en Europa.

Según el relato de Zani, en marzo de 1946, en una visita a Montevideo vinculada con estas gestiones, Freund le sugirió fundar una filial del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses,<sup>14</sup> propuesta que acogió con gran entusiasmo. La empresa de cooperación contaba todavía pocos días cuando un telegrama de agradecimiento firmado por André Gide, Léon-Paul Fargue, Henri Michaux y Adrienne Monnier, alcanzó las manos de la uruguaya.<sup>15</sup> La presidencia de honor del Comité llevó los nombres del poeta Jules Supervielle, Hervé Grandin, representante de Francia en Uruguay, y Álvaro Vázquez, embajador uruguayo en París. En el secretariado se desempeñaban Madelaine Simonis de Shaw, Isabel Gilbert de Pereda, Juan Manuel Podestá y Alejandro Laureiro, y como vocales Juana de Ibarbourou, Orestes Baroffio, Carlos Sabat Ercasty, Eduardo Lasplaces, Clotilde Luisi, Emilio Oribe, Juvenal Ortiz Saralegui, Clara Silva, Alberto Zum Felde, Enrique Dieste, Esther de Cáceres, entre otros.

#### EL COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON LOS ESCRITORES FRANCESES EN SUS ACTIVIDADES Y REPRESENTACIONES

Las primeras gestiones desarrolladas por Zani consistieron en escribir a todas las instituciones culturales del país “para solicitarles su generosa cooperación en la obra de auxilio que hemos emprendido para con aquellos a quienes tanto debe nuestro pensamiento”, que consistía en la compra de víveres, cigarrillos y ropa “destinados a más de trescientos escritores franceses, sin distinción de orientación o credo, entre los cuales se cuentan desde los hombres más ilustres hasta los menos de las letras

<sup>14</sup> “¿A quiénes ayuda el Comité de Solidaridad con los escritores franceses?”, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>15</sup> Como antecedente de su labor en el Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses, cabe apuntar que en 1944 Zani había fundado la Sociedad de Amigos de la Cultura Británica en Punta del Este. Su caso resulta ilustrativo del protagonismo de las mujeres en las iniciativas asociacionistas que tuvieron lugar durante la guerra para auxiliar a ejércitos o civiles damnificados por la contienda. Según Andrés Bisso (2017), el activismo antifascista femenino sirvió a la construcción de una identidad moderna de la mujer, pero sin liberarla de los componentes tradicionales que delineaban su imagen social, fuertemente ligada a las funciones del espacio doméstico.

de Francia”.<sup>16</sup> En la presentación del comité recurre al argumento de la “representatividad notabiliaria”, una nota del antifascismo liberal (Bisso, 2005: 214), que subrayaba la presencia de ciertos notables de la cultura entre sus miembros para dotar de prestigio a sus organizaciones. “Más de setenta personas de significativa actuación dentro de nuestro ambiente cultural integran nuestro Comité, poniendo al servicio de los fines del mismo sus mejores actividades”.<sup>17</sup>

Un folleto describía los objetivos y las razones que motivaban la cruzada por los escritores franceses, particularmente la de ayudar a aliviar las necesidades de estos:

- PAGAMOS una deuda legítima hacia quienes tanto han dado a nuestra cultura.
- DEMOSTRAMOS nuestra adhesión a quienes han sabido luchar por defender los derechos más sagrados del espíritu y la inteligencia.
- CONTRIBUIMOS a que la necesaria continuidad de la cultura occidental sea un hecho.
- ALENTAMOS a los jóvenes escritores de Francia a continuar el ejemplo de los fundadores de su tradición intelectual, al testimoniar con nuestro apoyo lo necesario que consideramos su aporte para nuestra propia cultura.
- COMBATIMOS el espíritu quinta-columnista que ahora se revela nuevamente defendiendo el egoísmo nacionalista, la indiferencia ante el deber de una fraternidad universal, la ceguera voluntaria ante el sufrimiento de los demás.
- AYUDAMOS al pueblo uruguayo a estar a la altura de su mejor tradición de generosidad de conciencia democrática, de atención frente a los problemas más elevados de la conciencia humana.<sup>18</sup>

El poeta franco-uruguayo Jules Supervielle, quien residió en Uruguay durante la guerra, acompañó el lanzamiento de las actividades del Comité en sus últimos meses de permanencia en el país. Su libro *Poèmes de la France malheureuse (1939-1941)* concentró el sufrimiento de Francia y los franceses exiliados durante la guerra, y tuvo una notable circulación

<sup>16</sup> Carta de Giselda Zani a José Pedro Varela, 5 de agosto de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>17</sup> Carta de Giselda Zani a José Pedro Varela, 5 de agosto de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>18</sup> Folleto del CSEF, Montevideo, 1946. Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

en publicaciones francófilas como *Lettres Françaises*, *En América y Sur*, lo que ayudó a consolidar a Supervielle como representante de lo francés en la región y a afianzar el uso político de su imagen, tanto para la Resistencia como para atraer la solidaridad de los uruguayos hacia sus congéneres franceses.

Así se hace evidente en la nota titulada “Por la Francia creadora en la hora de su sufrimiento. El poeta Jules Supervielle preside la nueva organización de ayuda a los escritores franceses”, firmada por Juvenal Ortiz Saralegui y publicada en *Mundo uruguayo*, una de las revistas de mayor circulación a nivel nacional.<sup>19</sup> El periodista sintetizaba en su reportaje que la misión del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses representaba un esfuerzo por combatir el último peligro que debía enfrentar Francia: la “subalimentación” del pensamiento. En este sentido las declaraciones del literato francés prestigioso y exiliado que era Supervielle resultaban una de las propagandas más efectivas para la causa:

A pesar de la ausencia casi total de libros franceses en las vidrieras de nuestras librerías o, más bien, en razón directa de esa ausencia misma, ¿cómo no pensar actualmente en los escritores de Francia? Las consecuencias de la guerra son todavía crueles para nosotros. He visto hace pocos días, reproducido en la prensa del Río de la Plata, el rostro de un escritor que fue uno de los jefes de la Resistencia y de cuya amistad me enorgullezco. Pues bien, apenas pude reconocerlo. Aquel rostro que yo había visto siempre maravillosamente controlado fue vuelto a encontrar por mí bajo el signo de un trastorno que parecía provenir tanto del alma como del cuerpo. Más de cinco años de sufrimientos y de privaciones habían dejado sus huellas en aquella mirada y aquellos rasgos.

Pues bien, podemos hacer algo por ese rostro y por muchos otros rostros de Francia. ¿Qué es lo que tenemos ante nuestros ojos? Por un lado, una ciudad feliz del hemisferio austral, por otro, escritores que carecen de lo esencial en un país que fue uno de los más ricos del mundo. Y entre ambos campos amigos, el espíritu de Francia que traspone, como siempre, las olas de todos los océanos (Supervielle, en Ortiz Saralegui, s/f, s/p).

<sup>19</sup> Antes de su partida hacia París, a donde retornará con el cargo de agregado cultural de la Legación uruguaya, el Comité organiza a Supervielle un gran acto de homenaje, lo que sirvió como una instancia para dotar de visibilidad a la organización. Acudieron al acto representantes del gobierno, del cuerpo diplomático y el ministro de Francia en Uruguay. El evento tuvo lugar el 21 de junio de 1946.

Las notas colonialistas que pueden distinguirse en los discursos de Supervielle y del propio Comité (en particular, la insistencia en la deuda de los sudamericanos con la cultura francesa) se combinaban con argumentos emocionales que aseguraban el éxito de las campañas de auxilio. Ya desde el luto por la caída de Francia en 1940, una de las representaciones más arraigadas en la francofilia rioplatense y funcional a la trama de la cooperación se basaba en la idea de pertenencia a una comunidad de afectos o patria “espiritual” que se extendía más allá de las fronteras de los Estados-nación. El discurso de la fraternidad franco-uruguaya, un relato forjado a partir de los sucesos del Sitio Grande de Montevideo, cuando la Legión francesa colaboró con la defensa de la ciudad, resultó sumamente efectivo en el periodo pues imponía el deber de asistir a los franceses en la necesidad, influía en el debate local en torno a la neutralidad y en el enrolamiento de voluntarios uruguayos en las fuerzas de De Gaulle, entre otras acciones vinculadas a la cooperación intelectual con Francia (Moraes, 2021).

El propio emblema del Comité que figura en el papel membretado en el que Zani dirige la correspondencia de la organización refuerza estos sentidos. Tal vez inspirado en el sello del comité argentino consistente en “un gorro frigio debajo del cual había dos manos unidas en un apretón” (Ayerza y Felgine, 1998: 223), el diseño de la pintora uruguaya Amalia Nieto combina la imagen de un libro sobre la que se yuxtaponen dos manos que se toman en señal de auxilio, evocadoras, en cierto modo, del escudo de la Orden de San Francisco, donde dos brazos se cruzan para simbolizar la cruz y la solidaridad de la orden con los pobres. En el mismo sentido podrían interpretarse la paloma incluida en la parte superior del libro y las iniciales CSEF (Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses) entrelazadas en la base.

Las connotaciones religiosas que impregnan la apuesta discursiva del Comité y su misión deberían leerse más allá de las inclinaciones confesionales de Zani. En cierto sentido, podrían derivarse de la propia imagen de los escritores franceses vigente por entonces en el campo cultural sudamericano, una percepción que los asimilaba a hombres santos, a clérigos seculares y que encontró gran difusión a través del ensayo de Julien Benda *La trahison des cleres* (1927). Según Gisèle Sapiro (2014), a partir de la progresiva exclusión de la Iglesia y su magisterio en el ámbito público, los escritores y artistas comenzaron a concentrar disposiciones que entremezclaban la estética y la ética. Las raíces de esta figuración y el estatus que consolidó podrían rastrearse, siguiendo a la autora, en la historia de los procesos penales a los escritores, que

tuvieron continuidad en las acusaciones y repudios organizados en el seno del propio campo intelectual. Estos enjuiciamientos, practicados en Francia desde el siglo XIX (con los casos de Gustave Flaubert y Émile Zola entre los más sonados), ayudaron a configurar la autonomía del campo literario y la noción de la responsabilidad del escritor, que alcanzaría su culmen con la idea de compromiso acuñada por Sartre. A pesar de sus transformaciones —de la torre de marfil a la implicación política—, la figura del intelectual conservó prolongadamente ciertas notas del orden de lo salvífico y lo profético.

Volviendo al comité uruguayo, una de sus primeras actividades fue la visita de Zani y Supervielle al Liceo Francés de Montevideo, donde se educaban los hijos de la colectividad francesa y de la élite nacional. Propusieron entonces una idea que extenderían luego a todas las instituciones educativas del país: la solicitud de medio kilo de víveres exportables por alumno. A esto añadieron los pedidos a las casas de comercio (frigoríficos, exportación, textiles), la distribución de alcancías en las librerías de la capital y la búsqueda personal de donaciones en metálico con libretas de recibos. Organizaron, asimismo: un concierto de música francesa dirigido por Carlos Estrada; té-bridge en el Club de Golf y Jockey Club de Montevideo; subasta de cuadros y otras obras de arte donadas por artistas uruguayos, como Pedro Figari; bailes en el Casino de Punta del Este y Casino Carrasco. Resulta pertinente destacar, entre las actividades, las funciones ofrecidas por el Teatro Universitario del Uruguay, dirigido por Hugo Barbagelata, en las que se presentó *Le Voyageur sans bagage*, de Jean Anouilh, traducida por primera vez al español. En vista de esto, Zani solicitó a Monnier que Anouilh les remitiera un mensaje con la finalidad de incluirlo en los programas y darle lectura antes del comienzo de la representación.<sup>20</sup> El pedido se relaciona con una práctica muy frecuente en este tipo de iniciativas, consistente en el envío de mensajes de los beneficiarios a los aportantes, ya fuera en la forma de firma en el bono que confirmaba la recepción de los víveres o libros autografiados. Sin duda, Monnier era consciente de la importancia de esta especie de contraparte simbólica y trabajaba para conseguir libros firmados para los “cousins” uruguayos,<sup>21</sup> además de cierta difusión de las

<sup>20</sup> Carta de Giselda Zani a Adrienne Monnier, 31 de julio de 1946, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>21</sup> Zani ideó un sistema de diplomas para los donantes de ciertas sumas, con el título de “primos de los escritores de Francia” (“cousins des Écrivains de France”). Le comenta a Monnier: “Ya hemos aumentado el parentesco de los escritores franceses con cinco de estos primos” (“Nous avons déjà accru la parenté des écrivains français avec cinq de ces

actividades del Comité en la prensa francesa, como forma de expresar reconocimiento por la ayuda recibida. Aparte de estas devoluciones simbólicas y materiales, los donantes uruguayos debían sentir satisfacción al conocer la edición de nuevas obras pues, en palabras de Supervielle, “cuando veáis de nuevo hermosos libros llegados de Francia, podréis decirnos que, por vuestro aporte, en parte, habéis colaborado en ellos y que esos libros, queridos amigos, os deben algo de su substancia y de su vigor” (Supervielle, en Ortiz Saralegui).

La primera remesa, de aproximadamente cuatro toneladas, fue enviada a Francia en octubre de 1946. La segunda, de alrededor de dos toneladas, fue remitida en abril de 1947.<sup>22</sup> Para esta última instancia, Monnier propuso a Zani que Susana Soca, residente en París por entonces, colaborara con las tareas de distribución de los víveres entre los escritores.<sup>23</sup> Otras figuras invocadas por la librería como apoyos para el Comité en la capital francesa (y que eran, a su vez, cercanos a Soca) son Jules Supervielle, de regreso con un puesto de agregado cultural de la embajada uruguaya; René Waffler, escritor francés que había vivido en Montevideo durante la guerra (Bajter, 2015: 420); y el narrador uruguayo Felisberto Hernández, quien realizaba una estancia parisina como becario.<sup>24</sup>

## CONCLUSIÓN

En este trabajo se ha procurado reconstruir el funcionamiento del Comité de Solidaridad con los Escritores Franceses, fundado por la escritora y

---

cousins et cousines”). La traducción es mía. Carta a Adrienne Monnier, 16 de junio de 1945, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>22</sup> Recibo de Chargeurs Réunis. Compagnie Française de Navigation à Vapeur, 27 de abril de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

<sup>23</sup> Carta de Adrienne Monnier a Giselda Zani, 20 de agosto de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. En su estudio sobre Soca, Claudia Amengual dejó consignada su extrañeza por no haber encontrado ninguna mención que vinculara a la autora como intermediaria entre el Comité y la “La maison des amis des livres”. Las cartas de Monnier a Zani, sin embargo, sí aportan algunas claves sobre la implicación de Soca en la empresa. Por otra parte, un dato de interés aportado por Amengual es que en la correspondencia entre Adrienne Monnier y Henri Michaux, editada por La Hune, se aprecia “la copia de un recibo firmado por este último en el que se da cuenta de haber recibido tres quilos de café de parte de este movimiento de solidaridad uruguayo” (2012: 212).

<sup>24</sup> Carta de Adrienne Monnier a Giselda Zani, 15 de mayo de 1947, Colección Giselda Zani, Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

periodista ítalo-uruguaya Giselda Zani en 1946. El estudio de este episodio de la historia cultural permite echar luces sobre el accionar de las redes franco-uruguayas de cooperación en la posguerra y la trayectoria intelectual de Zani, cuyo examen en profundidad resta aún pendiente.

La iniciativa uruguaya de ayuda a la recuperación de la inteligencia francesa representa en cierto modo el epítome de la hegemonía de un modelo cultural y escritural europeo, al tiempo que la convicción local de participar en un orden mundial. La figuración de la precariedad de los europeos y su contraparte, la posición de seguridad de los latinoamericanos, puede leerse como la redefinición de las relaciones entre centro y periferia y como una señal del inicio de relaciones menos asimétricas: todo un signo del cambio del estatus de América Latina en la posguerra.

## ARCHIVOS

Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Colección Giselda Zani.

Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay. Colección Juvenal Ortiz Saralegui.

## BIBLIOGRAFÍA

AMENGUAL, Claudia (2012), *Rara Avis. Vida y obra de Susana Soca*. Montevideo: Taurus.

“Appel en faveur des prisonniers français” (1944), *Les Cahiers Français* (Montevideo, Uruguay), 99: 45.

AYERZA DE CASTILHO, Laura y FELGINE, Odile (1998), *Victoria Ocampo*. Roser Berdagué (trad.). Barcelona: Circe.

AZUELA DE LA CUEVA, Alicia (2008), “Militancia política y labor artística de David Alfaro Siqueiros: de Olvera Street al Río de la Plata”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* (Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM), 35: 109-144. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26202008000100004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202008000100004&lng=es&nrm=iso)

BAJTER, Ignacio (ed. y notas) (2015), “Cartas a Jules Supervielle (1945-1955)”, *Revista de la Biblioteca Nacional* (Montevideo, Uruguay), 10: 413-429.

BISSE, Andrés (2005), *Acción argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

- \_\_\_\_\_ (2007), *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI.
- \_\_\_\_\_ (2017), “Algunas reflexiones en torno a la construcción de la femineidad en el universo de las revistas antifascistas argentinas”, en GUZMÁN, Héctor Daniel (ed.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx: Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento Ediciones, 135-155.
- DUHAMEL, Georges (1945), “L’intelligence française dans l’épreuve”, *Les Cahiers Français*, 114: 374-377.
- DUMONT, Juliette (2008), *L’Institut International de Coopération Intellectuelle et le Brésil (1924-1946). Le pari de la diplomatie culturelle*. Paris: IHEAL.
- “Frente a la beneficencia extranjerizante se yergue acusador el cuadro de la terrible miseria de nuestro pueblo abandonado” (1941), *Libertad* (Montevideo), 13 (12 de junio): 4.
- IDHMAND, Fatiha y CASACUBERTA, Margarida (2017), “Intelectuales satélites. Hacia un nuevo enfoque sobre la circulación de la literatura y de la cultura”, *Letral* (Universidad de Granada, España), 19. Disponible en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/letral>
- LEMAIRE, Jean-François (2014), “La mission Louis Pasteur Vallery-Radot en Amérique latine (1945)”, en VAÏSSE, Maurice (dir.), *De Gaulle et l’Amérique latine*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 85-92.
- MADELIN, Louis (dir.) (1946), *La France Immortelle*. 2 tomos. Paris: Hachette.
- MATTHIEU, Gilles (1991), *Une ambition sud-américaine: politique culturelle de la France, 1914-1940*. Paris: L’Harmattan.
- MONNIER, Adrienne (2009), *Rue de l’Odéon*. Paris: Albin Michel.
- MORAES MEDINA, Mariana (2021), “Parce que c’est la France!: cooperación heroica y sufrimiento en *Les Cahiers Français* durante la Segunda Guerra Mundial”, *Universum* (Talca, Chile), XXXVI. 1.
- NAHUM, Benjamin (ed. y trad.) (2000), *Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. 1937-1949*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República.
- OCAMPO, Victoria; SAINT-EXUPÉRY, Antoine; FOCILLON, Henri, et al. (1945), *France (avec soixante-cinq photographies hors-texte)*. Buenos Aires: Ediciones Victoria.
- ORTIZ SARALEGUI, Juvenal (s/f), “Por la Francia creadora en la hora de su sufrimiento”, *Mundo uruguayo*, s/p. [Archivo Juvenal Ortiz Saralegui].
- PELOSI, Hebe Carmen (2015), “Introducción”, en *Aproximación a una lectura de Roger Caillois*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 9-16.

SAPIRO, Gisèle (2014), *The French Writers' War, 1940-1953*. Durham; London: Duke University Press.

SUPERVIELLE, Jules (1941), *Poèmes de la France malheureuse (1939-1941)*. Buenos Aires: Éditions des Lettres Françaises.